

Roma: De la épica al melodrama

Alberto Galisteo Baena

Veni, vidi, vici

El procónsul Julio César acaba de vencer a Vercingetorix en la Guerra de las Galias. Mientras tanto, en el Senado de Roma se teme que la ambición de César y su gran popularidad entre los soldados y el pueblo lo lleven a seguir acumulando poder hasta convertirse en un tirano. Pompeyo Magno, cónsul del Senado y amigo personal de César, se ve influido por las facciones de políticos contrarias a éste, desatando así la cadena de acontecimientos que acabarían en guerra civil.

Éste es el punto de partida *Roma* (*Rome*; Milius, John; MacDonald, William J. y Heller, Bruno; 2005-2007; EE.UU./Reino Unido; HBO/BBC), que finaliza con el conflicto entre Marco Antonio y Octavio César Augusto. A lo largo de 22 capítulos repartidos en dos temporadas, la serie hace un repaso a los sucesos históricos (convenientemente modificados con propósitos narrativos y dramáticos), dibujando un relato que mezcla las intrigas palaciegas con el melodrama más pasional.

Roma llegó en un buen momento para HBO. La cadena de pago estadounidense por excelencia no hacía más que crecer en audiencia y beneficios, con una estrategia comercial que apostaba por la producción propia y de calidad, con productos incomparables a los de cualquier otra televisión. Con este objetivo en mente, la alianza con BBC permitió a HBO realizar su primera gran superproducción en formato de serie de televisión. *Roma*, como es natural, llevaba a la pantalla pequeña el *peplum*, un género eminentemente cinematográfico, con unos grandes costes de producción: para la primera temporada hicieron falta casi 100 millones de dólares. La serie se rodó en los estudios italianos Cinecittá, donde se filmaron famosas películas del mismo género, como *Ben-Hur* (Wyler, William, 1959).

Además de los cuidados diseños de vestuario y decorados, *Roma* apuesta por un toque cinematográfico incluso en su realización. Con multitud de extras y trabajados efectos especiales, muestra grandes planos generales en escenas de desfiles y los momentos previos a las batallas, otorgando una dimensión a la serie

como no se había visto antes. Pese a todo, continúa con algunas limitaciones que se hacen patentes en las escenas de lucha propiamente dichas, las cuales se decantan por peleas entre pocos personajes o, si es una batalla, planos cortos para ocultar la escasez de soldados.

La violencia y el erotismo, como no podría ser de otra forma en una serie de HBO (no olvidemos que el éxito inicial de la cadena vino por la emisión de películas con alta calificación por edades), están muy presentes en *Roma*. La cantidad de desnudos (totales o parciales) es, de hecho, especialmente elevada y a menudo se utiliza para presentar aspectos de la sociedad (como la moda de las orgías) o rasgos de la personalidad de los personajes (por ejemplo, la inclinación de Octavio César Augusto hacia el sadomasoquismo). Todo esto se presenta mezclado con un *thriller* político en el que los conflictos personales entre los líderes acaban afectando a las vidas de los ciudadanos anónimos.

Antes de *Juego de Tronos*, existió *Roma*

Teniendo en cuenta lo anterior, es difícil no ver *Roma* como una antesala de lo que luego sería *Juego de Tronos* (*Game of Thrones*; Benioff, David y Weiss, D.B.; 2011-; EE.UU.; HBO). Ninguna de las dos series cuenta un relato original, estando la primera basada en hechos históricos y la segunda en una saga de novelas. Las luchas de poder, la violencia y el sexo juegan un papel importante en ambas producciones. La fantasía de *Juego de Tronos* tiene su equivalencia en la fuerte superstición en la que viven los personajes de *Roma*. Si bien la serie protagonizada por las familias Stark, Lannister y Targaryen no cuenta con una ambientación histórica propiamente dicha (ya que es un mundo de fantasía), sí que se basa claramente en la Edad Media. Además, la producción de la serie más reciente da varios pasos hacia adelante en cuanto a las características cinematográficas que ya se vieron en la más antigua. Es decir, todos los elementos fundamentales de *Juego de Tronos* ya fueron probados por HBO en *Roma*.

Las conexiones entre una serie y otra continúan, ya que cuentan con miembros del equipo de producción en común. Por un lado, los directores Alan Taylor, Alik Sakharov y Timothy Van Patten han trabajado en ambas. Por otro lado, también se repiten actores, como es el caso de Ciarán Hinds, que interpreta a Julio César en

Roma y a Mance Rayder en *Juego de Tronos*; o Indira Varma, que pone rostro a Niobe y a Ellaria Sand, respectivamente. Si vamos al detalle, hasta se puede trazar un paralelismo entre dos imágenes de los episodios piloto de cada serie. En *Roma*, una de las primeras secuencias presenta a Atia desnuda en la bañera, de manera similar (pese a las diferencias entre los personajes) a cómo se vería posteriormente a Daenerys al inicio de *Juego de Tronos*.

Aunque la saga de novelas que dio lugar a *Juego de Tronos* comenzara mucho antes de la emisión de *Roma*, todos estos motivos son suficientes para afirmar que la serie de Milius, MacDonald y Heller marcó, en alguna medida, el tratamiento audiovisual que se le daría más tarde a la adaptación televisiva de *Canción de Hielo y Fuego*.

Relaciones y política

Como se ha señalado anteriormente, en *Roma* las acciones de los líderes políticos y militares como Julio César y Marco Antonio tienen consecuencias en las vidas de ciudadanos anónimos, como los soldados Lucio Voreno y Tito Pulo. Por ejemplo, separando a Voreno de su familia en una campaña militar de siete años, provocando un difícil reencuentro. Pero también sucede al contrario: esta gente desconocida puede a su vez afectar al devenir de los acontecimientos. Así, descubrir que su esposa le fue infiel, hace que Voreno deje desprotegido a César, dando la situación ideal para su asesinato.

Estos personajes no son los únicos que trastocan o se ven trastocados por los jefes de Roma. Las mujeres juegan un papel fundamental en el devenir de los hechos. La ambición y la rivalidad por el afecto de Julio César lleva a Atia y Servilia a una guerra privada que termina afectando a los conflictos políticos. Es una despechada Servilia quien acaba convenciendo a su hijo Bruto de que debe asesinar a César, a pesar de que éste le perdonó que se aliara con Pompeyo en la guerra civil. El romance entre Atia y Marco Antonio mientras éste está casado con la hija de ella provoca que Octavio, quien ya guardaba rencor a ambos, destine al triunvirato a Egipto. Allí, Antonio se ve seducido por el decadente estilo de vida que le ofrece Cleopatra y pierde toda su fuerza. Cleopatra, además se asegura el afecto de los mandatarios romanos (primero Julio César y luego Marco Antonio)

proporcionándoles hijos (aunque en el caso de César lo engaña, pues el hijo que le hace pasar por suyo es, con toda probabilidad, de Tito Pulo). Así, vemos que en esta sociedad férreamente patriarcal las mujeres utilizan cualquier arma a su alcance para escalar y vencer a sus enemigos, siendo sus lazos familiares y afectivos y su sexualidad las principales. Esto, por cierto, es también un punto en común con *Juego de Tronos*.

Entre los hombres, las relaciones también se ven muy movidas por lo personal y no tanto por lo profesional o lo político. Como su superior en la Legión XIII, Lucio Voreno despreciaba la actitud de Tito Pulo aunque lo valoraba como soldado. Sin embargo, poco a poco se va creando una fuerte amistad entre ellos, que es lo que lleva al primero a convertir en su mano derecha al segundo. Por otro lado, la rivalidad entre Marco Antonio y Octavio comienza cuando éste es nombrado heredero de César en su testamento. Claramente, Antonio se ve comido por los celos ante el honor que César hace a Octavio al nombrarlo su hijo legal y ni siquiera tenerlo en cuenta a él en su testamento. La tensión entre ellos se agrava cuando Antonio propina una paliza al joven Octavio, a quien niega además facilitarle el dinero de su herencia, y Atia ni siquiera defiende a su hijo. Como venganza hacia ambos, años más tarde Octavio ordena la boda entre su hermana y Marco Antonio. De esta forma, vemos que el melodrama es el verdadero motor que mueve este drama histórico. Las intrigas de palacio son, en su mayor parte, resultado de rivalidades personales. Como el pez que se muerde la cola, en *Roma* el devenir político afecta a la vida personal de todos los habitantes de la República, desde César hasta el último esclavo, y viceversa.